



Jamás he oído a Ballvé o a Antolín culpar a otros de sus decisiones equivocadas»

jarse a otras ciudades más reivindicativas.

Jamás he escuchado ni a José Antolín ni a Pedro Ballvé culpar a otros de lo que pasaba en sus industrias. Si un negocio salía mal, si los planes se truncaban, asumían el error, buscaban dónde se había producido el fallo y ponían todo de su parte para que no se volviera a repetir. Llegado el caso, tomaban decisiones por muy dolorosas que fueran para salvaguardar un proyecto que iba siempre mucho más allá de las personas que lo dirigían.

Justo en las antípodas, nunca me he topado con un político que reconociera no haber estado atinado en algún asunto. Sí he oído a muchos quejarse del maltrato de otras administraciones (siempre aquellas que estaban gobernadas por partidos de distinto color) y de lamentarse de la herencia recibida. Pero ni buscando con lupa ha aparecido ante mí el más mínimo ejercicio de auto-

crítica ni siquiera de un concejal.

El resultado de esta disparidad es palpable. Mientras Antolín y Campofrío han ido incrementando su penetración en el mercado nacional (primero) e internacional (después), la ciudad ha perdido peso específico si la medimos con otras urbes de su entorno más inmediato. No hay más que comparar cómo estaban Logroño, Vitoria, Pamplona y Burgos -cuatro ciudades muy parejas- hace 50 años y cómo están ahora para descubrir nuestras carencias.

No se puede culpar solo a la clase política. También la sociedad civil tiene mucho que ver, y también los medios de comunicación. Nos ha faltado valentía para criticar con dureza a quienes tomaban decisiones claramente perjudiciales para este territorio, como elegir Valladolid como sede de la Junta, diseñar un trazado del AVE que obvia la línea recta o retrasar injustificadamente infraestructuras imprescindibles.

Vienen nuevos tiempos marcados por un mayor espíritu crítico de los ciudadanos y aquellos a los que las urnas les otorguen el poder de gobernar el próximo Ayuntamiento deben tenerlo siempre presente. Como que es a los ciudadanos, y no a sus partidos, a quienes se deben y por quienes tienen que velar. Aunque les vaya el cargo en ello.

rbriogon@diariodeburgos.es

todo si exceden dicha extensión. DB no se hace responsable del contenido de las cartas de los lectores. Salvo excepciones que valorará la Dirección, todas se publicarán con la identidad del autor. Las fotografías de **La Imagen de los Lectores** deben enviarse a conecta@diariodeburgos.es

que no se puede dar lo que no se tiene ni se tendrá a no ser que se eleve y mucho la presión fiscal. Y eso no nos gusta a nadie. Exigimos todas las prestaciones del Estado del bienestar, pero la pregunta si estamos dispuestos a asumir que nos eleven los impuestos para financiarlo.

Anselmo Martínez / Burgos

Espiral del silencio

Discrepar de la opinión de lo «políticamente correcto» en la actualidad se ha convertido en una heroicidad. Esta situación podría ser normal en otras épocas o en regímenes totalitarios. Entre los ejemplos más recientes se encuentran las opiniones realizadas por los diseñadores italianos Dolce y Gabbana en defensa de la familia tradicional y la campaña mediática y de boicot que se ha organizado en contra de ellos. La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce: «Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión».

Es legítimo discrepar de las opi-

niones de los demás, sin embargo, no es admisible las campañas colectivas en su contra, mucho menos, si las expresiones discrepantes para intimidar e impedir el ejercicio de la libertad de expresión se tiñen de intolerancia o favorecen la apología de la violencia. Porque, como dice el director del Observatorio de la Libertad de Expresión de la Fundación Ciudadanía y Valores, el periodista Justino Sinova, «cuando a alguien le tratan de excluir por sus opiniones, está pagando un precio indebido».

Plácido Cabrera / Burgos

Aclaración sobre Campofrío

En relación a la información publicada ayer sobre la nueva planta de Campofrío en la que se atribuyen al presidente del comité de empresa, Hilario Sancho, unas declaraciones sobre el número de personas que volverán a trabajar en la Nueva Bureba, éste señala que no las realizó y que no hay ningún acuerdo sobre jubilaciones. Sancho manifiesta que a la nueva planta entrará a trabajar la misma plantilla porque el único acuerdo que existe con la empresa es que se incorporen todos los que se vieron afectados por el incendio de la fábrica.

FUEGOS ARTIFICIALES ÓSCAR ESQUIVIAS

Lecturas venerables para el Día del Libro

El equivalente japonés para nuestro saludo de «¡Buenos días!» sería decir, según creo, algo así como «Es venerablemente temprano». Yo no sé a qué hora leen ustedes el periódico, si venerablemente pronto o venerablemente tarde, pero en cualquier caso dense por saludados con toda la reverencia y exquisitez del mundo. Lo hago a la japonesa porque me gustaría hablarles hoy de dos libros relacionados en mayor o menor medida con ese país de Extremo Oriente. Dentro de poco se celebrará el Día del Libro y quizá les apetezca regalarse alguno de ellos (o ambos). Los podrán encontrar en las buenas librerías de nuestra ciudad, cuyos anaqueles están cargados con muchos libros excelentes que, como el arpa de Bécquer, están esperando una mano de nieve que los rescate y haga sonar su música (porque los buenos libros cantan dulcemente, como pajarillos).

La primera obra que quisiera recomendarles, *Haikus en el corredor de la muerte* (Hiperión, 2014), ya lo revela todo desde el título: se trata de poemas escritos por presos japoneses sentenciados a muerte. Estremece no sólo leer los haikus, sino también conocer las edades a las que los presos fueron ahorcados: muchos eran muy jóvenes, veinteañeros, y quizá esto explique que el recuerdo de la madre sea el tema principal de sus versos. No hay en estos poemas

cualquier persona) y pidió escuchar la noche anterior a su ejecución la Sinfonía n.º 5 de Mendelssohn. En una carta de despedida que envió esa última noche escribió: «Todo mi cuerpo es ahora como agua caliente dentro de un recipiente de cristal muy fino». Esa misma sensación de fragilidad tiene el lector al hojear este libro aparentemente delicado y contenido, pero por el que corre un río subterráneo de lava. El prólogo de la obra está firmado por el profesor Fernando Rodríguez-Izquierdo y la traducción es de Seiko Ota y de Elena Gallego, nuestra paisana, a la que algún día levantarán una estatua en Tokio por su amor a la cultura japonesa y su empeño por difundirla en España (en Burgos sólo podría aspirar a una estatua si fuese castañera o neandertala, ya saben ustedes).

La segunda obra está firmada por Ángel Olgoso, un escritor granadino que ya dio buena muestra de su amor por Japón en *Ukigumo*, un precioso poemario de haikus que, para su fortuna y la de todos, pudo escribir (creo) sin necesidad de cometer ningún crimen ni de estar condenado a muerte. Su último libro de cuentos es un monumen- to literario. Se titula *Breviario negro* (editorial Menoscuarto, 2015) y ya desde la portada anuncia su gusto por la paradoja y la polisemia: un breviario, como ustedes saben, es un libro piadoso, de oraciones, pero el adjetivo «negro» sugiere que estas no se dirigen a un dios bondadoso sino todo lo contrario, a un ser lleno de malignidad que ha adquirido múltiples formas a lo largo de la historia y de la leyenda. A la vez, «breviario» alude humorísticamente a su contenido de prosas breves, negras como tizones por su trasfondo y a la vez luminosas gracias a su imaginación y originalidad. En estos relatos están muy presentes la muerte, los monstruos, las pesadillas, los diablos, el misterio, lo dantesco, lo freudiano y lo kafkiano (esto último de forma literal: Olgoso se atreve a medirse con *La metamorfosis*). El estilo poderoso y culto del autor brilla en cada uno de los cuentos, trabajados al detalle como verdaderas piezas de orfebrería. En esta variadísima cartografía de escenarios reales e imaginarios también aparece, cómo no, Japón. Allí está ambientado el relato *Fantasmas de las Cuatro Suertes*, una macabra historia donde se demuestra que el amor matrimonial es más poderoso que la propia muerte.

Pero este artículo ya me ha quedado venerablemente largo, así que dejo que descubran ustedes estas obras sin necesidad de más consejos. Visiten las librerías, por favor. Feliz lectura y feliz Día del Libro.

Óscar Esquivias. Escritor



Descubran ustedes estas obras sin necesidad de más consejos. Visiten las librerías, por favor. Feliz lectura y feliz Día del Libro»

desgarro, odio ni dramatismo: domina en ellos una elegante y contemplativa melancolía; también destaca, muy a menudo, un sentimiento de proximidad a la Naturaleza y la añoranza del pueblo natal o de la mujer amada (*Mi esposa difunta / también viene y se tiende conmigo. / Noche helada, dice el haiku de un preso llamado Meigo*). Los poemas van acompañados de notas que, en algunos casos, ofrecen detalles biográficos de los autores (aunque, pudorosamente, nos ocultan el delito que les condujo al patíbulo). Así, sabemos que un preso llamado Fuuru, al que ajusticiaron con 27 años, escribió unos versos ingenuos y conmovedores (*Ocaso invernal. / Deseo de amar a /*

